

El diseño urbano de espacio público y la identidad ancestral.

The urban design of public space and the ancestral identity.

“La calidad y la cantidad de espacio público de una ciudad definen la calidad de vida de sus habitantes.”

Gehl; Borja. (2006) (2003)

Daniela Rodríguez Forero.

Universidad Piloto de Colombia.

Director: Mauricio Miranda.

Co-director: Guillermo Cataño.

Asesores: Natalia Correal Avilán – Juan Antonio Barbosa.

RESUMEN. El propósito de este proyecto es demostrar que la articulación de los sectores en un municipio es una estrategia para abordar los problemas del mismo de manera integral: La integración de los sectores se logra de manera más idónea con la intervención urbana de espacio público.

Como caso de estudio se opta por el municipio de Cota, Cundinamarca el cual evidencia una desarticulación marcada principalmente en tres sectores: Cerro del Majuy, Casco urbano y río Bogotá, los cuales generan dinámicas diferentes pero igual de importantes para la sostenibilidad del lugar.

Palabras clave: Articulación - Diseño urbano - Identidad – Cultura – Territorio – Espacio público.

Introducción:

Con el presente proyecto se busca evidenciar que por medio de la articulación territorial mediante el diseño de espacio público se pueden llegar a fortalecer las dinámicas del municipio integrando no solo parámetros a nivel urbano, sino también elementos propios del lugar que generan una identidad. En el caso de Cota se opta por articular a la intervención de diseño urbano de espacio público la cosmogonía ancestral indígena Mhuysqa utilizando principalmente su iconografía; aportando también a la visibilización de la identidad ancestral del municipio, teniendo como objetivo comunicar y transmitir los conocimientos ancestrales y la cultura en todo el lugar mediante el aprendizaje vivencial para raizales y foráneos considerando la generación de un mayor sentido de pertenencia por la etnia y los orígenes del territorio. El tema es expuesto en torno a tres vías:

La experiencia de acercamiento a los talleres en los cuales **la cosmogonía indígena Mhuysqa** es trabajada con la comunidad y el aprendizaje vivencial desde el reconocimiento del territorio. Segundo, **la humanización del espacio urbano** entendida desde el punto de vista del arquitecto danés Jan Gehl y el urbanista español Jordi Borja y por último, **el manejo de patios del patrimonio inmueble** y su importancia en la memoria histórica de las ciudades desde la perspectiva del arquitecto Rogelio Salmona.

Antecedentes históricos:

La historia del territorio de Cota empieza desde la época prehispánica, tiempo en el cual los Mhuysqas eran los únicos habitantes del lugar. Se piensa que esta cultura vivió mucho más cerca a lo que es Cota hoy en día que a la actual Bogotá, pero de igual manera pertenecía al cacicazgo de Bacatá. Para la llegada de los españoles al Continente Americano el territorio

de Cota estaba habitado por una comunidad de indios que se hacia llamar Quota, cuyo nombre en lengua mhuysqhubun (lengua Mhuysqa) significa encrespado, y el cual con el tiempo se iría transformando en el nombre actual del municipio: Cota. Para el 20 de marzo de 1553 se concede la encomienda de los indios Quota a Francisco de Tordehumos, comenzando las primeras labores de colonización en el territorio de la sabana. El 11 de abril de 1563 se subyuga el cacique Eyga ante el poder de España mediante su entrega a Tordehumos y comienza el llamado siglo encomendero, el cual basa la actividad de colonización en la generación de resguardos indígenas los cuales consolidan un poblado conformando una iglesia como principal método de evangelización de los indígenas. Si bien se pierden algunos derechos como la libre expresión de sus creencias y se explota su trabajo artesanal mediante el tejido de mantas y elaboración de elementos con oro, la constitución de los resguardos permite la conservación de la etnia, y que de manera oculta se siga la transmisión de sus costumbres y creencias de manera vivencial.

Para el año de 1604 se consolida la fundación del municipio de Cota el 29 de noviembre, por orden del oidor Diego Gómez de Mena debido a la necesidad de separarse del municipio de Chía por su crecimiento. A partir de allí se empieza a vivir lo que es el período colonial del municipio. Aunque es un poblado pequeño, aprovecha su cercanía al río Bogotá para consolidar su economía mediante el trabajo del campo. Hacia el año de 1871 llega al poblado el cura párroco Miguel Martínez Barreto a dirigir las labores eclesiásticas del municipio, y sus primeras inquietudes se centran en los graves problemas de salubridad al momento del crecimiento del río Bogotá por las temporadas de lluvia y también, por el mal estado de la iglesia, la cual amenazaba con derrumbarse. Por esto, se traslada el municipio de su lugar de fundación original (Hacienda Santa Cruz) al actual emplazamiento, en ese entonces llamado

Tres esquinas Bernal. Para esto, se encabeza la llamada “Junta de Católicos” en la cual 65 feligreses estipulan trasladar el pueblo y vender sus predios para garantizar la construcción de la nueva iglesia. Lo planteado en la junta fue escuchado, y para el mes de octubre se firma el acuerdo especial de traslado del municipio. Para finales del mes de noviembre se consolida la venta de los predios del nuevo emplazamiento por parte del terrateniente Francisco Borja Bernal tanto al Distrito como a la junta de Católicos.

El 17 de marzo de 1873 se hace un acuerdo por parte del concejo municipal para trasladar el municipio por dos razones: la primera radica en su cercanía con el río Bogotá. Las inundaciones eran constantes y los problemas de salubridad no daban espera, generando epidemias y grandes enfermedades. La segunda razón es la cercanía del llamado camino de la sal y la necesidad de trasladarse sobre este por temas económicos, ya que era la principal vía comercial de la sabana conectando directamente con Zipaquirá y permitiendo el intercambio del tan preciado mineral. Del diseño de la nueva plaza se encargó al terrateniente y artista del municipio, el señor Alberto Urdaneta, quien inspirado en la Plaza de la Estrella de París (Place Charles de Gaulle), realizó el trazado de la plaza actual con la ligera intención de construirla sobre el camino de la sal, generando una plaza única en el territorio. Al mismo Urdaneta se le encargó el diseño de la nueva iglesia, la cual fue construida con los materiales resultantes del antiguo templo para disminuir costos. Este tipo de intervención provocó conflictos con la población en cuanto a la distribución de las viviendas, teniendo en cuenta que para la época se estaba acostumbrado a realizar plantas muy ortogonales, con patios centrales propios de la colonia, pero con el diseño de la plaza, y puntualmente, el diseño con tantos ángulos, generó que al momento de construir las viviendas colindantes las familias se vieran en inconvenientes de distribución de espacios. Actualmente es curiosa la manera en la que se lograron adaptar las edificaciones, siendo bastante interesante la mezcla entre colonia

y arquitectura un poco más moderna con un diseño de plaza totalmente diferente al encontrado en los municipios de la sabana de Bogotá.

Problema a abordar:

Entendiendo el contexto histórico es acorde empezar a ahondar en el proyecto. El problema territorial radica en la desarticulación a nivel de espacio público. Esta se hace evidente mediante tres sectores: Cerro del Majuy como principal ecosistema montañoso del municipio, sector del casco urbano como principal generador de comercio y servicios para la población y zona ribereña hacia lo que es el río Bogotá, amenazada por la construcción de conjuntos residenciales campestres. Estos sectores de ciudad reflejan un claro contraste entre lo urbano y lo rural, teniendo en cuenta que si bien la zona urbana es la que supe la mayor cantidad de demandas a nivel de comercio y prestación de servicios para la población, la zona rural caracterizada por el Cerro del Majuy y el río Bogotá son parte fundamental para la sostenibilidad del territorio y la conservación de los ecosistemas; y por ende, es indispensable generar una planteamiento de articulación territorial mediante generación de espacio público que tenga como objetivo principal la preservación y el correcto funcionamiento del territorio teniendo en cuenta de manera respetuosa las diferentes dinámicas presentadas en cada uno de los sectores.

Metodología de investigación:

Para la realización de este proyecto fue importante entender el territorio mediante el acercamiento a cada uno de sus elementos, dinámicas y pobladores, entendiendo

completamente el contexto. Para lograr esto, se realizaron diferentes procesos que permitieron obtener un diagnóstico enriquecido favoreciendo una propuesta acertada en el lugar a partir de una metodología clara.

Recorrer el territorio: Mediante diferentes medios de transporte, entendiendo las diferencias de tiempos y recorridos. Esto permitió tener una perspectiva más clara de los movimientos poblacionales y las concentraciones de cada lugar, evidenciando actividades, habitantes, foráneos, y en general; dinámicas del territorio.

Conocer de manera vivencial a la comunidad indígena Mhuysqa: Desde finales del mes de enero del 2018 se empezaron a realizar Talleres de Zchypkuaskua y Mhuysqhubun. (Tejido y Lengua Mhuysqa) los cuales fueron ofrecidos por la comunidad indígena por medio de una publicación en la página de la alcaldía y por transmisión voz a voz. Cada Taller se realiza de manera vivencial, tienen un componente teórico fuerte que va ligado a una parte práctica siempre. Ya sea en tejido o lengua, en ambas clases se habla de la cosmogonía indígena y como esta sigue presente en el territorio a pesar del paso del tiempo. Mi asistencia los días sábado al centro ceremonial Mhuysqa me permitió un mayor acercamiento a cada una de sus costumbres, como la toma de medicina, el tejido en comunidad, la realización de la minga y la generación de procesos comunitarios, el compartir de saberes, el acercamiento personal a la población, a su adaptación al cambio del territorio, pero sobre todo, a su fortaleza e intención de crecer como comunidad, transmitiendo conocimiento a la población en general y con el claro propósito de no perecer con el tiempo. Todo esto permitió el fortalecimiento práctico del análisis territorial



Imagen 1: Publicidad talleres de tejido comunales y Tchunsua. (Fotografías por: Daniela Rodríguez F.)



Imágenes 2: Taller de tejido en Salones y lengua Mhuysqa. (Facebook Alcaldía de Cota)

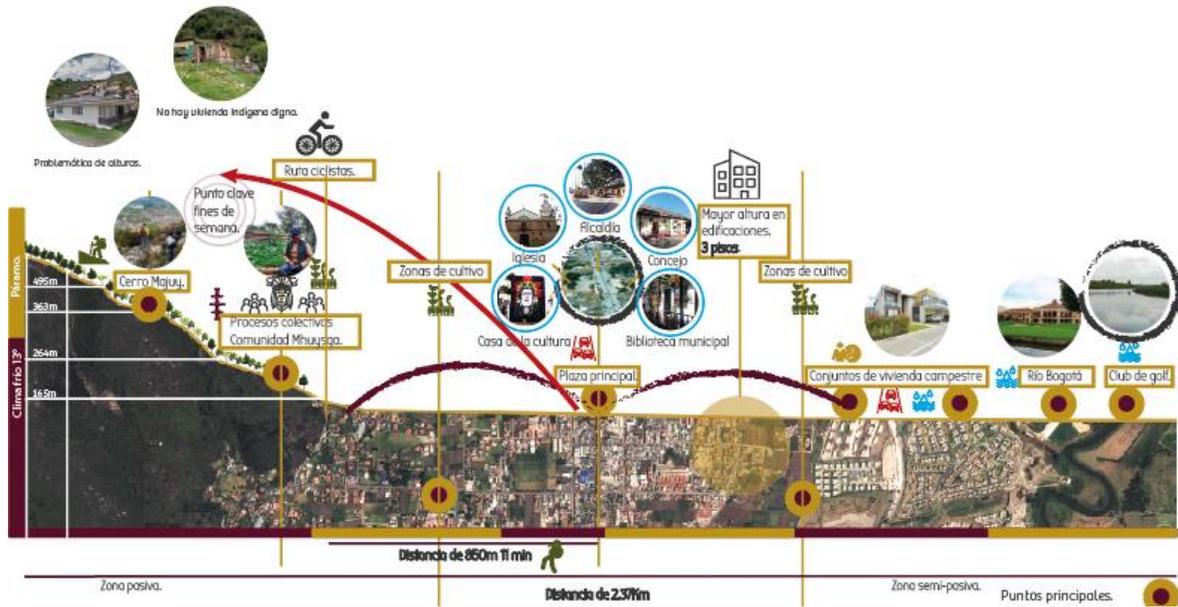
Entrevistas a la población:

Una ciudad se conoce no solo por lo que hay en ella a nivel físico, sino por sus habitantes y como ellos perciben su territorio. Por esto, es esencial la interacción con los pobladores, el cuestionar como viven, a qué se dedican y como ellos mismos observan potencialidades y problemáticas en su entorno. Esto brinda una mirada muchos más clara y certera del municipio y de las dinámicas que en él ocurren.

Mapeos sociales: La importancia de la historia del municipio y de cómo sus habitantes recuerdan su transformación no solo genera una memoria del lugar, sino también fortalece el sentido de pertenencia por el mismo. La generación de los mapeos constituye una participación colectiva que aporta en gran medida al reconocimiento y entendimiento del pasado, del presente y del futuro del lugar.

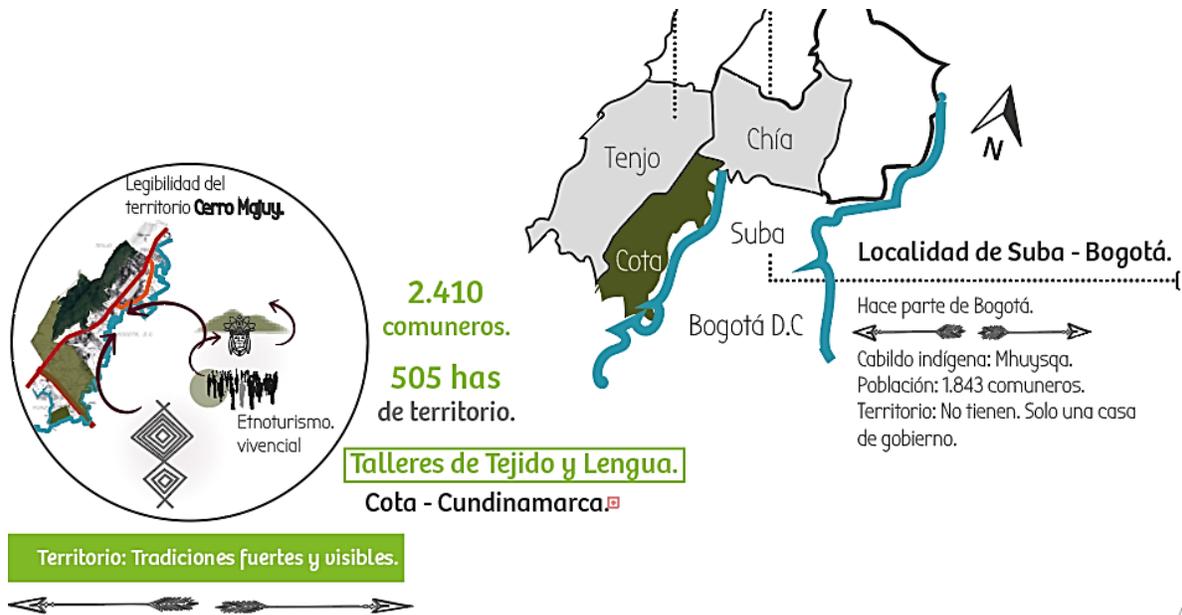
“El mapeo social se convierte en una forma de conexión entre los/as ciudadanos/as en una sociedad globalizada que se desarrolla por canales de comunicación e información, la necesidad de que estudiantes universitarios se enriquezcan de dicha herramienta es fundamental desde una proyección social, para un empleo de calidad.” Valderrama (2008).

Transecto: Un método bastante efectivo para reconocer movimientos poblacionales, diferencias sectoriales, pendientes topográficas y dinámicas sociales presentadas en el territorio desde una mirada en planta y en alzado. Es una práctica teorizada y llevada a cabo por el urbanista-botánico Patrick Geddes a principios del siglo XX en Escocia. “El transecto se está volviendo a utilizar en la actualidad simultáneamente como práctica sobre el terreno y como técnica de representación. Para nosotros, se presenta como un dispositivo híbrido situado entre la sección técnica y el recorrido sensible: el transecto se construye a través del dibujo, la fotografía, el texto, el vídeo, pero igualmente se practica in situ, generalmente mediante una caminata. Recuperando de hecho la dimensión atmosférica en las representaciones urbanas haciendo posible la inscripción de los relatos y el debate entre las disciplinas, el transecto puede convertirse en una forma de cuestionamiento y de expresión del espacio sensible, así como de las prácticas que articulan el análisis y la concepción.” Tixier (2016)



Transecto urbano-rural del municipio. Autoría: Daniela Rodríguez Forero.

Diagnóstico multiescalar: En el proyecto se realiza desde tres escalas principales: Regional, Municipal y Casco urbano. Su fin principal fue el reconocimiento del territorio, de sus potencialidades y problemáticas y como este es el lugar adecuado para la realización del planteamiento.



Imaginarios: “Los imaginarios son procesos psíquicos perceptivos, motivados por el deseo, que operan como modos de aprender el mundo, y generan visiones y acciones colectivas. Se “encarnan” o “in-corporan” en diferentes objetos de uso público - como textos, imágenes, arte o arquitectura - de los que se pueden deducir sentimientos como miedo, amor, ira, esperanza, etc, y que expresan múltiples fantasías colectivas. Silva.” (2006)

Esta multiplicidad de sentimientos a los que se refiere Silva, son un punto importante a la hora de diseñar, lo que se genera en los demás con las primeras ideas plasmadas en collage con acercamientos al contexto actual del lugar permiten una demostración de la intención del planteamiento aterrizada a la realidad y saber si el proyecto va por buen camino o no.



Imagen 1: Imaginario estación Hystchamox.



Imagen 2: Imaginario estación Fibamox.

Desarrollo del proyecto:

“La calidad y la cantidad de espacio público de una ciudad definen la calidad de vida de sus habitantes.” Gehl; Borja. (2006) (2003)

Dado que la mira central de este artículo estuvo puesta en la generación de espacio público efectivo que articule de manera funcional y física el cerro del Majuy, el casco urbano y la zona ribereña del río Bogotá, fue necesario plantear ciertos parámetros que sirvieran como ejes conceptuales que fortalecieran el proyecto urbano. La anterior frase se cita con el fin de hacer énfasis en el punto en común que manejan los dos autores principales que rigen la propuesta generada en el municipio y en cómo será esta el centro de la misma.

El desarrollo de las ciudades siempre ha sido tema de debate y el cómo estas hacen de su planificación un espacio más o menos agradable para la vida colectiva ha sido un enfoque aún más importante. En un principio se adopta la mirada del arquitecto y urbanista Jan Gehl, utilizando como herramienta principal su texto titulado *La humanización del espacio urbano* en el cual se permite discutir la manera en la que se planifican las ciudades y como el espacio

público es clave para la generación de espacios aptos para la colectividad, los cuales deben generarse desde y para la escala del peatón. Se hace necesaria esta visión teniendo en cuenta el contexto actual del municipio y su comparación con otros cercanos como lo son Chía y Cajicá los cuales han sufrido cambios físicos y funcionales fuertes dejando a un lado el potencial agro que tenían en sus orígenes para pasar a ser ciudades dormitorio, con gran congestión vehicular en horas pico y generando fuertes barreras físicas entre la población campesina raizal y los nuevos ocupantes del territorio. Este desarrollo urbano es precisamente el que se busca contrarrestar, incentivando un crecimiento sostenible de la ciudad, dando prioridad a la vida urbana de a pie y generando que el campo no se vaya con la llegada de la urbanización, sino que ambos convivan de manera equilibrada y armoniosa mediante parámetros basados en la consolidación de Cota como municipio agroindustrial y turístico, a partir de los objetivos del PDM de la actual alcaldía y del PBOT.

Para articular el territorio se elige como tema prioritario la movilidad. ¿De qué manera se mueven las personas? ¿Qué alternativas de transporte les ofrece la ciudad? ¿De qué calidad son estas? En este sentido es importante citar a Borja 2003 quien en su libro titulado *El espacio público ciudad y ciudadanía* habla del derecho a la movilidad y a la accesibilidad afirmando que: Hay que tender a igualar las condiciones de acceso a las centralidades y la movilidad desde cada zona de la ciudad metropolitana. Estos derechos son hoy indispensables para que las llamadas libertades urbanas o posibilidades teóricas que ofrece la ciudad sean realmente funcionales. El derecho a moverse con facilidad por la ciudad metropolitana debe universalizarse, no reservarse a los que disponen de vehículo privado. Y cada parte de la ciudad debe ser accesible, visible e interesante por alguna razón para el resto.

El derecho a la movilidad teniendo en cuenta la heterogeneidad de las demandas y de los movimientos de la población requiere hoy una oferta pública muy diferenciada. (p. 26)

En cuanto a esta oferta pública, es importante que se ajusten tecnologías de movilidad multimodal y sostenible que permitan generar un transporte dinámico con alternativas suficientes para la correcta experiencia del usuario. La manera en la que se mueven las ciudades y el cómo se realiza la inclusión de sus diferentes actores en la vía es determinante para el diseño urbano. A partir de este principio se busca que en la propuesta se generen corredores ambientales que se caractericen por la inclusión del tranvía, los bici usuarios y los peatones como los principales actores de la vía; y también por su nomenclatura en Mhuysqa haciendo alusión a la manera en la que esta comunidad teje: Por medio de tres ejes en los cuales el centro es el aelhoa (alma), el eje de la derecha, el tchyminigagua (dios hijo, creador del mundo) y el eje de la izquierda el tchypaba (dios padre).

En esta articulación por medio de corredores el tranvía es un punto clave ya que es un transporte sostenible y eficaz, capaz de reemplazar medios contaminantes y poco eficientes como los buses intermunicipales que pasan por el centro histórico provocando interminables congestiones y contaminaciones auditivas y ambientales. El tranvía es un modelo pionero que funciona por medio de energía eléctrica, no genera contaminación acústica, su perfil vial es mínimo y de usos compartidos, evitando la restricción vial para su implementación y favoreciendo el tránsito peatonal gracias también a su mínima velocidad: 25km/h; por ende, se escoge como el medio de transporte ideal para la movilización en el municipio y la articulación directa del territorio.

Un segundo punto importante en esta articulación es la generación de actividades que permitan intervenir sectores de ciudad mediante el principio de la acupuntura urbana. En palabras de Lerner la acupuntura “Es una técnica milenaria china que se basa en que el cuerpo

es un todo interconectado donde existen canales que conectan los órganos internos. El método de curación de la acupuntura consiste en la estimulación de unas puertas que consiguen equilibrar la energía, haciendo que desaparezca el dolor y recuperando la salud perdida. Por analogía para estimular una reacción positiva en el tejido urbano hay que proceder de manera similar a la de esta técnica tradicional para inducir la cura de los lugares o espacios que requieren intervención.” Lerner 2005. En Cota se busca implementar esta teoría mediante la identificación de vacíos urbanos, es decir, lugares que no tienen usos determinados, baldíos y que no aportan a la construcción de ciudad; con el fin de permitir la generación de nuevas actividades que brinden dinámicas de identidad territorial mediante la generación de espacio público de calidad, guiadas a partir de la cosmogonía indígena haciendo una analogía a los 4 elementos: AGUA, AIRE, TIERRA Y FUEGO. Estas actividades serán llamadas estaciones y se encontraran en cada uno de los tres sectores de ciudad: En el sector del Cerro de Majuy estarán HYSTCHAMOX y FIBAMOX (Morada de la tierra y morada del aire respectivamente, las cuales tendrán nombres en Mhuysqa para generar un aprendizaje vivencial de la lengua. La primera actividad tendrá como objetivo consolidar el principal acceso al cerro del Majuy delimitado por la CAR y la comunidad indígena el cual es frecuentado los fines de semana principalmente por deportistas con el fin de realizar actividades como senderismo y bicigrós. La segunda actividad se enfoca en la generación de un centro de aprendizaje vivencial de los principales talleres dictados por la comunidad: Talleres de tejido, talleres de lengua mhuysqhubun y cultivos ancestrales, estos últimos bastante importantes teniendo en cuenta que el cerro no tiene gran cantidad de zonas fértiles por lo cual los indígenas cultivan pero en pequeña escala, por esto se brindarían terrenos fértiles y que actualmente tienen uso agrícola.

La tercera estación es la SIAMOX (Morada del agua) en la cual se busca generar una memoria de la importancia del agua en el territorio, generando un gran parque con espacios de contemplación que funcione también como barrera ambiental para el río Bogotá, contrarrestando los conjuntos residenciales campestres que están invadiendo la zona.

La cuarta y última estación es la SUAMOX (Morada del fuego), la cual a su vez es el punto de alcance de la propuesta, en la cual se busca generar una intervención integral que permita revitalizar el centro histórico partiendo de la peatonalización entre la calle 10 y la calle 14 y entre las carreras 4 y 3. Actualmente la plaza se encuentra fragmentada ya que en su medio está trazada la principal vía de conexión intermunicipal del territorio que a su paso por el lugar se conoce como carrera 5, generando varias dinámicas que no solo evidencian la priorización del vehículo sobre el peatón, sino la disminución de espacio público efectivo para sus habitantes con intervenciones como bahías de parqueo en la misma plaza. Esto entra en contraposición con la humanización de los espacios teniendo en cuenta que la vida tiene lugar a pie. Gehl (2006) en su obra *La humanización del espacio urbano* afirma lo siguiente: “Todas las actividades significativas, las experiencias intensas, las conversaciones y las caricias se producen cuando las personas están de a pie, sentadas, tumbadas o caminando. Solo a pie puede tenerse la oportunidad de generar contacto, comunicación e información.” (p. 25) y precisamente por esto es esencial que para la recuperación de la vida urbana de una ciudad se tengan en cuenta la armonización de espacios colectivos que fomenten el tránsito peatonal. Los espacios como plazas y parques enfocados solo en la vida y encuentro colectivo han generado grandes cambios urbanos en ciudades donde la marginalidad era la protagonista. Un ejemplo importante es Medellín, ciudad donde la perspectiva de ciudad no era agradable, el espacio público era planteado para motos y vehículos, la inseguridad era fuerte y su estigmatización grande. Ahora, para el siglo XXI ha ganado reconocimientos a

nivel internacional por su trabajo de convertirse en una ciudad innovadora como el premio *Lee Kuan Yew World City Prize* considerado el premio nobel de las ciudades por su apuesta al urbanismo sostenible e innovador, generando espacios colectivos pioneros como el Parque Explora y la Plaza Botero.

Aquí entran a jugar dos puntos clave: el primero es qué tipo de actividades son las que se deben implementar y el segundo es la manera en la que se relacionan las vías y su comunicación con el entorno.

En cuanto a las actividades es importante tener en cuenta que deben ser atractivos, abiertas al público, que prioricen los encuentros colectivos. “El espacio público contribuirá más a la ciudadanía cuanto más polivalente sea funcionalmente y más se favorezca el intercambio. Es necesario conocer bien el uso social de los espacios públicos. Este uso dependerá de muchos factores, el diseño, la accesibilidad, la belleza, la monumentalidad, la promoción, el mantenimiento, la diversidad de usuarios y actividades posibles, etc. Queremos enfatizar la estética del espacio público; que como ya hemos dicho, el lujo del espacio público no es malversación, sino que es justicia social.” Borja (2003). Conocer el uso de los espacios es el punto de partida de cualquier intervención que se quiera realizar. En Cota, la plaza es uno de los puntos centrales del municipio pero sus intervenciones han sido poco acordes. Su contexto en el territorio junto con sus actividades en gran parte comercio y equipamientos generan la atracción de la mayoría de la población, la cual a pesar de la ausencia de espacio público de calidad en el lugar acude para cumplir sus necesidades básicas. Esa importancia de variedad de uso de los espacios es imprescindible para la atracción poblacional pero la manera en la que se debe manejar esta mezcla debe ser cuidadosa con su contexto. La cercanía de Cota con Bogotá aumenta la probabilidad de conurbación a futuro, y que mejor que para ese entonces Cota sea un municipio completamente funcional, que no solo aporte a

su consolidación sino al fomento de ciudad planificada y al mejoramiento de calidad de vida en su unión con la capital, y que mejor que lograr esto desde su centro fundacional.

Los centros históricos de los municipios que se han anexado a Bogotá actualmente han sido absorbidos por el uso comercial descontrolado el cual genera desorganización, inseguridad y poca visibilización y respeto por el patrimonio, el cual ha quedado en muchos casos prácticamente en el olvido. Este es el caso de localidades como Suba, Fontibón, Engativá, Bosa etc. Por consiguiente, la intervención vuelve a tomar un punto importante desde la mirada de la acupuntura urbana, esta vez desde el patrimonio y principalmente desde la utilización de sus recintos como principales vacíos urbanos a revitalizar, los cuales tienen una identidad propia pero actualmente carecen de usos que la exalten como lo son parqueaderos o simplemente espacios baldíos. Los recintos resultan de gran importancia porque desde la mirada de arquitectos como Rogelio Salmona tienen una vinculación no solo con la memoria colectiva sino también con la propia ancestralidad, esto en palabras del maestro Salmona explicado como: “Sucesión de experiencias sensoriales a través de los sentidos se capta la diferencia entre luz y sol, agua, arbustos y flores, hay una conexión natural”. A su vez habla de que estos espacios deben ser colectivos ya que posibilitan la construcción social “Los recintos tanto públicos como privados deben ser lugares de comunicación y encuentro.”

A partir de estos parámetros se optó porque la mejor opción de intervención para estos recintos en el centro histórico es que sean espacios para la cultura, ya que esta misma es la que más atrae no solo a nivel educacional sino también turístico, haciendo énfasis en lugares que hagan un recuento de la memoria colectiva del lugar desde museos hasta espacios para

aprendizaje musical, artes escénicas, espacios de exposiciones, parques y el aprendizaje y comercio indígena, generando un recinto que permita el acercamiento de la comunidad Mhuysqa al centro de la vida urbana del municipio etc. Todo esto, empezando por la intervención del recinto principal: la plaza. La idea es que el uso de los patios no solo se quede en el centro histórico sino que esto se replique en el resto del casco urbano identificando nuevos patios que se forman con la urbanización buscando así puntos en donde se permita consolidar agricultura urbana generando que el campo no se vaya con la llegada de la ciudad sino que ambos convivan de manera armónica entre si.

Se busca que vinculando la cosmogonía indígena Mhuysqa a estos espacios por medio de iconografías puntuales y características de la comunidad como el círculo simbolizando el abos o cosmos, el rombo como símbolo de la fertilidad y la feminidad, el triángulo como alusión al estanke femenino (vientre materno) y diferentes geometrías que traducidas al urbanismo generen mobiliario, plazoletas, fuentes y diferentes elementos se construya la vitalidad del espacio urbano y el encuentro de la vida colectiva.

Conclusión:

El fin de la propuesta fue articular desde la escala más grande a la más pequeña el municipio identificando vacíos urbanos y brindándoles vida desde el diseño de espacio público, la vinculación de lo ancestral y la generación de espacios colectivos principalmente desde la peatonalización y la implementación de nuevos medios de movilidad sostenibles que en conjunto generen verdadera vida urbana, con espacio público efectivo de calidad, pensando siempre en la equidad urbana entendiendo el contexto pasado, actual y futuro del lugar para

encontrar una propuesta acertada que se acomode a las demandas del territorio, reconociendo a su vez que desde una aproximación holística es posible identificar las características históricas, las prácticas sociales y culturales, la percepción de los habitantes y de esta manera develar los elementos para una propuesta urbana integral, sostenible y humana.

Bibliografía:

1. América latina en movimiento, “Sumak Kawsay: Recuperar el sentido de vida”. No 452, Quito, 2010.
2. BORJA, Jordi; MUXI, Zaida, *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Electa, Cataluña, 2003.
3. GEHL, Jan, *La humanización del espacio urbano*, Reverte, Dinamarca, 2006.
4. LERNER, Jaime, *Acupuntura Urbana*, Record, Curitiba, 2003.
5. WIESNER, Luis Eduardo, *Historia y producción del resguardo indígena de Cota (Cundinamarca)*, Universidad de los Andes, 1981.

